

# la rebelión del Coro

ANÁLISIS DE LAS MOVILIZACIONES DE LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS



**CESC - Centro de Estudios Socio Culturales  
Equipo de Culturas Juveniles**

Oscar Agullera, Tamara Contreras, Sergio Guajardo y Raúl Zarzuri



observatorio  
en juventudes

**JOVENESADIARIO**  
análisis de prensa

## Introducción

Hace veinte años atrás, José Nun, cientista político argentino, escribió un texto titulado "La Rebelión del Coro", donde indagaba sobre los nuevos sujetos del quehacer político y los movimientos sociales. Para esto recurrió a la tragedia griega, donde los héroes casi siempre ocupaban la parte central del escenario, porque eran los únicos que estaban en contacto directo con los dioses. Sin embargo, esto no era así para el resto de los mortales, en referencia a los niños, los esclavos, los jóvenes, los mendigos, los inválidos, etc., quienes vivían una vida cotidiana, un espacio de subalternidad, donde sus rostros no eran visibilizados, porque eran parte del coro que acompañaba a esos héroes.



De esta forma se construyó -nos dice Nun- una forma de hacer política grandilocuente, heroica, cuestión que en estas últimas décadas ha comenzado a quedar de lado, dando paso a una política más cercana a la vida cotidiana, lo que ha permitido que quienes componían el coro, siempre actuando en papeles secundarios, comiencen a tener o adjudicarse papeles centrales. De ahí que, al parecer hoy en día asistimos a la rebelión del coro.

Entonces, para tratar de entender lo que nos ha tocado vivir en estos últimos 30 días, donde los jóvenes estudiantes han salido a la calle, o se han tomado sus colegios en demanda de mejoras para la educación, es que recurrimos a la metáfora de Nun, señalando, que el coro o parte de este, se rebeló y se reveló, o al menos, está intentando hacerlo. Pero más notable aún es que la rebelión

comience con un actor secundario, que en términos estrictos, no es un ciudadano pleno; que está en términos biológicos entrando a la juventud (adolescencia para otros) o ya está en esta etapa, o sea, a medio camino de la adultez, por lo que es fácil catalogarlos -como lo han hecho las autoridades y los medios de comunicación en un inicio- de niños chicos, infantilizándolos y tratándolos de poco maduros, por lo tanto, considerados como no actores; no sujetos y poco dignos de ser considerados en las conversaciones de los héroes. De los mayores.

De esta forma, el libreto escrito sobre la participación y la profundización de la democracia ha comenzado a descompaginarse, cuestión que ha traído serios problemas a las autoridades, pero no sólo a ellos, si no a todo el mundo adulto, ya que la muchedumbre -en este caso estudiantil- de pronto se ha hecho visible y quiere tener papeles principales, no secundarios, abandonando el lugar del coro,

A continuación, queremos presentar algunas cuestiones que nos parecen centrales para entender este proceso.

## Contextualización histórica de las movilizaciones de los estudiantes secundarios

Habría que partir señalando que las manifestaciones sociales y en especial aquellas protagonizadas por jóvenes estudiantes secundarios no son nuevas en la Historia de Chile Contemporáneo. Algunos hitos marcan este protagonismo secundario en contextos muy particulares, todos los cuales se caracterizan por momentos de profundas crisis, donde el problema de la participación política es uno de los elementos centrales.

Un primer hito que se puede recordar, son las protestas de los estudiantes de Abril de 1957, producto del alza de los pasajes de los tranvías en Valparaíso, cuestión que acaeció en febrero de ese año, lo que motivó a que los estudiantes

al regreso a clases se movilizarán, contando con el apoyo de pobladores, militantes de partidos políticos y estudiantes, entre otros, configurando en opinión del historiador Gabriel Salazar un verdadero "reventón popular".

Un segundo hito, es lo acontecido durante el gobierno del presidente Salvador Allende, el cual tuvo que enfrentarse a un paro nacional a mediados del año 1972 organizado por la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES), producto del rechazo a la propuesta de una Escuela Nacional Unificada (ENU) propiciada por el gobierno y dirigida por el entonces Ministro de Educación, Anibal Palma.



Posteriormente en los años '80, una nueva secuencia de manifestaciones estudiantiles secundarias ocurre, esta vez bajo la dictadura militar de Pinochet. Estas protestas llamaron profundamente la atención no sólo por el protagonismo de jóvenes y adolescentes históricamente minimizados y despreciados por el mundo adulto, sino también por los costos que estas movilizaciones podían acarrear en un contexto altamente represivo.

La demanda central de este movimiento, fue la democratización de los liceos en el marco de una democratización general del país. Precisamente una de sus consignas fue "seguridad para estudiar, libertad para vivir". Del mismo modo, el traspaso de la educación pública a las municipalidades

fue también motivo de una nueva ola de protestas estudiantiles en esta década.

### Los estudiantes secundarios en el periodo de transición

El movimiento estudiantil secundario se disgregó casi por completo. Si bien se crearon Centro de Alumnos elegidos democráticamente, éstos se abocaron a realizar trabajos hacia el interior de los liceos dejando de lado la preocupación social que históricamente los había caracterizado. Aparece entonces la idea de que los jóvenes "no están ni ahí" con la participación social, y la propia participación política formal también empieza a

estancarse. Este eje discursivo caracterizó mayoritariamente el imaginario sobre los jóvenes que la sociedad y sus instituciones tenía.

Esta "aparente pasividad" del movimiento estudiantil secundario que caracteriza a la década del 90 se rompe por primera vez hacia el 2001 con el llamado "mochilazo", en que miles de secundarios salen a las calles a protestar contra el alto costo del Pase escolar. Este movimiento, que contó con la participación masiva de los secundarios es a nuestro juicio el antecedente más relevante del movimiento que hoy día estamos presenciando. Es también el primer antecedente de estigmatización e intentos de criminalización del movimiento secundario bajo un gobierno democrático.



La sociedad volcó su mirada y su atención en estos jóvenes que habían permanecido en silencio durante tanto tiempo y que emergieron con nuevas formas de organización estudiantil. Sin embargo, la institucionalidad pública privilegió la negociación con el extinto Parlamento Juvenil; instancia de participación política formal auspiciada por la Cámara de Diputados, que se formó a partir de elecciones democráticas de representantes de distintos liceos de Chile según los mismos distritos utilizados en las elecciones parlamentarias, y que se reunía dos veces al año. Se trata de una orgánica planificada desde el mundo adulto con el objetivo de motivar entre los jóvenes la necesidad de organización y tener un referente con el cual la autoridad pueda negociar en caso de que ocurrieran conflictos.

En respuesta, los estudiantes se organizan en la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). La ACES estaba formada por representantes de los liceos santiaguinos, de Centros de Alumnos y también de asambleas de estudiantes que se formaron paralelamente en algunos Colegios. Acusada de ser manipulada por instancias políticas de izquierda, especialmente por el Partido Comunista, nunca se declararon de una corriente en particular, a pesar de que su discurso llamaba permanentemente a la acción y la movilización en las calles.

Tras desconocer el acuerdo MINEDUC – Parlamento Juvenil, llamaron a un paro general de estudiantes altamente exitoso lo cual legitimó aún más a esta organización horizontal y resolutive. Esta fuerza la llevó a iniciar conversaciones con los transportistas, con los que acordaron la entrega gratuita del pase 2001 a todos los alumnos que habían recibido credenciales momentáneas y raspa pases. Además presionaron para que el control del pase escolar volviera a manos del MINEDUC evitando con ello la intervención de privados en su administración.

Es así como desde el año 2001 que no habíamos tenido grandes manifestaciones de estudiantes secundarios. Sin embargo, esto cambió la última semana de Abril de este año 2006 cuando comenzaron las primeras movilizaciones estudiantiles que perseguían, en primera instancia, resolver el tema del pase escolar –gratuidad de la tarifa escolar y pase sin restricciones de viajes durante todo el año-, gratuidad de la PSU, además de exigir las raciones alimenticias a la totalidad de estudiantes de liceos y escuelas públicas, prácticas profesionales remuneradas para los establecimientos técnicos y la derogación del Decreto 524 que regula la conformación de Centros de Alumnos.

Las movilizaciones que comenzaron a incrementarse en las siguientes semanas tenían como objetivo ser medidas de presión frente a las conversaciones que se sostenían con las autoridades, dado que los encuentros realizados anteriormente -en palabras de los estudiantes- no habían llegado a soluciones concretas. Esto era una situación que ya se venía viviendo desde el año 2005 cuando los representantes estudiantiles expusieron sus demandas y no fueron escuchados.

El diagnóstico que realizaban las autoridades, y que amplificaban los medios de comunicación, era que se estaba frente a un movimiento estudiantil donde se impulsaban movilizaciones con la excusa de delinquir (*los encapuchados*), y sin capacidad de organización y fuerza para detener los hechos de violencia ocurridos en algunas movilizaciones. La respuesta de los estudiantes fue terminar las movilizaciones callejeras y recurrir en primera instancia a la toma de los establecimientos educacionales, y convocar posteriormente a paros indefinidos; mediante este cambio estratégico controlaron los escasos estallidos de violencia que, como señalan los estudiantes, impedía que las demandas estudiantiles fueran visibilizadas, ya que los medios y el gobierno sólo se dedicaban a estigmatizar las movilizaciones bajo el signo de la violencia.

Un segundo aspecto del tratamiento público del conflicto apunta a la intervención del Partido Comunista o la extrema izquierda en el clima de agitación en que se encuentra el movimiento secundario. Nuevamente los análisis aparecen errados, pues una de las características que ha tenido este movimiento es la "independencia de los partidos políticos". Si bien hay dirigentes que pertenecen a partidos políticos, estos últimos no responden a sus estructuras partidarias sino a los mismos estudiantes organizados en asambleas. De hecho, los representantes actuales pueden ser removidos en cualquier momento y sustituidos por otros dirigentes (*voceros revocables*). De esta forma, se subestima la capacidad organizativa de los jóvenes estudiantes negándoles la capacidad de organizarse y actuar coordinadamente. Cuestión que se puede apreciar en la opinión de la directora del Liceo Carmela Carvajal, quien dijo que estas manifestaciones eran "un berrinche de mocosos irresponsables", o lo dicho por el propio Ministro de Educación, quien señaló que estas movilizaciones eran manipuladas "por adultos que instrumentalizaban el movimiento estudiantil".



En otro "viraje estratégico", el eje de las demandas iniciales pasa de las reivindicaciones localizadas (pase escolar, PSU) a cuestiones más amplias y estructurales como es la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE) y la modificación de la Jornada Escolar Completa.

Ambas demandas ponen el dedo en la llaga respecto de la calidad de la educación pública

que recibe un sector significativo de jóvenes en nuestro país, que se traduce en las grandes diferencias entre los distintos tipos de establecimientos, cuestión que es corroborada con las pruebas SIMCE y la PSU, donde los jóvenes y colegios de sectores más pobres salen mal evaluados o no alcanzan a lograr los puntajes mínimos para ingresar a la universidad. Una crítica centrada en la calidad de la educación que se está recibiendo, y no en la cobertura.

Así, los estudiantes secundarios dan otro golpe a las autoridades, involucrando e integrando a otros actores a las demandas estudiantiles; nos referimos a los profesores, apoderados y estudiantes universitarios, quienes se suman a las críticas al estado actual del sistema educativo. Asimismo, los partidos políticos de la concertación y las autoridades parlamentarias comienzan a respaldar a los estudiantes en sus demandas más de fondo (LOCE), dejando al Ministerio de Educación y al Gobierno con escaso poder de maniobra frente a los estudiantes,

Esto obligó a las autoridades sectoriales a modificar su postura inicial de no dialogar con quienes estuvieran en situaciones de toma o paro de sus establecimientos, y dar paso a una estrategia de discusión amplia

sobre las demandas con todos los actores sociales involucrados, pero todavía sin contar con una propuesta concreta.

## A modo de cierre

A esta altura de lo acontecido, es claro que el movimiento estudiantil ha logrado conseguir lo que se ha propuesto. Inicialmente, pudo resolver favorablemente el petitorio de demandas más particulares y ha instalado dos demandas complejas de resolver como son la derogación de la LOCE y la revisión de la JEC, y de paso, ha puesto de manifiesto una serie de dificultades y provocado el reordenamiento de los actores en conflicto.

En primer lugar, aparece en evidencia **las dificultades de un diálogo intergeneracional**. La actual dirigencia del movimiento secundario viene discutiendo, participando en mesas técnicas y realizando propuestas desde al menos un año atrás, por lo que su conocimiento del tema, la forma de relacionarse con la autoridad y sus pares, así como las posibilidades de concretar modificaciones al sistema educativo dotan a estos jóvenes de una particular formación política (socialización y cultura política). Y por lo mismo, el tratamiento inicial de las autoridades sectoriales (Seremi y Ministerio de Educación) respecto a no tomar en cuenta las movilizaciones iniciadas hace dos semanas refleja no sólo una falta de visión política sino una profunda negación de la acción política y la calidad de sujetos de los estudiantes secundarios.

Por otra parte, no está de más recordar que las reacciones y calificaciones por parte de las autoridades estuvieron centradas en criminalizar ("los encapuchados", "la violencia", "el vandalismo") y en minorizar ("patadas en las canillas", "son adolescentes y no saben lo que quieren" "están manipulados por grupos políticos"). Esta forma de comprender el conflicto revela una profunda brecha generacional entre las autoridades, decisores de políticas públicas y los estudiantes secundarios y sus expresiones políticas, que se traduce en la negación de la calidad de sujetos políticos (y sus derechos) y en la incapacidad para comprender la acción colectiva por ellos emprendida.

En segundo lugar, **estas movilizaciones estudiantiles han reordenado el mapa de actores sociales y los temas en agenda**. Nos encontramos en un momento que apunta a la maduración del movimiento de estudiantes secundarios, que ha recorrido un largo camino de preparación y articulación (latencia) y que ha sostenido las movilizaciones durante más de dos semanas (emergencia).

En esta fase de maduración del movimiento se han sumado nuevos actores sociales al conflicto; ya no se trata sólo del enfrentamiento entre estudiantes e institucionalidad educativa, sino que han ingresado otros actores sociales en apoyo a las movilizaciones estudiantiles (médicos que visitan a los estudiantes en toma, profesores que deciden solidarizar con las movilizaciones, apoderados que se unen a sus hijos en las tomas y movilizaciones, parlamentarios que plantean la posibilidad de discutir las modificaciones legislativas necesarias, etc.).



Por otra parte, el movimiento pudo integrar a otros actores: colegios particulares subvencionados y particulares, estudiantes universitarios, padres y apoderados, profesores, y alcaldes, cuestión sobresaliente si consideramos que estamos en presencia de sujetos que son considerados "no ciudadanos" y demasiados jóvenes -como dicen algunos- para plantear cuestiones tan complejas como las que han hecho. El único que a esta altura no se ha integrado plenamente es el gobierno.

Pero las últimas movilizaciones también nos permiten algunas reflexiones sobre las nuevas formas de organizarse, de participar, de construir ciudadanía y por qué no, de hacer política por parte de los jóvenes.

Una primera cuestión que tenemos que señalar es que estamos en presencia de un nuevo tipo de organicidad juvenil, que no tiene correspondencia con las formas de estructuración tradicionales de organización. Para el caso del movimiento estudiantil, si bien existen los presidentes de centros de alumnos, estos/as responden a sus asambleas, por lo que estamos en presencia de una forma de participación que se vale de la horizontalidad y discusión democrática para dirimir cuestiones centrales. De esta forma, asistimos a la aparición de voceros, no de dirigentes, sujetos al escrutinio de la asamblea, y que por lo tanto, pueden ser removidos en cualquier momento.

se expresa en la complejidad de vínculos y articulaciones entre distintas "identidades juveniles" que se manifiestan en este conflicto.

En síntesis; lo que estamos presenciado es una movilización estudiantil que ha logrado no sólo redefinir la discusión respecto al tema de sus reivindicaciones (del pase escolar a la LOCE) sino que ha comprendido que sólo instalándose ellos mismos como parte integrante de la sociedad, han construido un campo de conflicto y acción que ha forzado al conjunto de actores sociales y políticos a tomar posiciones respecto al tema educativo, pero que incorpora anillos de acción mucho más amplios como lo demuestra la demanda de prácticas profesionales pagadas por parte de los/as estudiantes de Liceos Técnicos-Profesionales que pone en agenda la relación entre: educación-empresa-modelo económico.



Una segunda cuestión significativa, derivada de la anterior, es que las orgánicas partidarias en las que participan varios miembros de los dirigentes estudiantiles, convive en igualdad de condiciones y sin hegemonías de ningún tipo junto a otras formas de "grupaldades juveniles" presentes entre los estudiantes movilizados. En ese sentido, hay que señalar que el movimiento no es apolítico, idea que algunos sectores pretenden instalar en el análisis del conflicto, sino que demuestra un alto grado de politicidad que

Como señalamos en el título de esta reflexión colectiva, el coro se ha rebelado. Y eso obliga a todos los participantes de este conflicto a sentar las bases para la construcción de una nueva partitura que de cuenta, precisamente, de la diversidad de tonalidades y actores que se han apropiado del escenario.